

Las utopías posibles

El concepto de Utopía ha sido un elemento consustancial a las fuerzas políticas y sociales progresistas que quieren transformar el mundo para construir sociedades más justas, más libres, más igualitarias. La Utopía siempre ha estado relacionada con la emancipación de las ciudadanas y ciudadanos en el camino que habría que recorrer para dejar de estar sujetos a ninguna opresión, ni política ni económica.

Tomas Moro en el siglo XVI identificaba la Utopía con tres conceptos que siguen plenamente vigentes, la igualdad, la libertad y la democracia, en el sentido del fin de la tiranía. Por ello, las utopías han representado una fuerza formidable para corregir las injusticias sociales. De hecho, muchas utopías del pasado son realidades plenamente tangibles en las sociedades actuales, del mismo modo que las utopías del presente deben ser las realidades del futuro.

Hace solo un siglo, cuando el sufragio femenino solo estaba reconocido en una decena de países, los logros alcanzados en la actualidad en políticas de igualdad de género podían parecer una lejana utopía, aunque hoy son una realidad cotidiana que permite afrontar nuevos objetivos.

A lo largo de la historia los poderes establecidos han defendido con uñas y dientes sus privilegios, intentando desacreditar el concepto de utopía como algo irrealizable, utilizando los medios de comunicación que estaban a su servicio para jugar un papel central en esa tarea de descrédito.

La voluntad de negar la utopía por parte de quienes detentan poderes y privilegios tiene que ver con el mismo valor transformador de las ideas, ya que, si no somos capaces de imaginar un mundo diferente y mejor, no seremos capaces de avanzar hacia él.

La proliferación de conflictos en el mundo actual, como en Palestina y Ucrania, hace difícil pensar que es posible un mundo en paz tal como la define la ONU, esto es, aceptando las diferencias y teniendo la capacidad de escuchar, reconocer, respetar y apreciar a los demás, así como vivir de forma pacífica y unida.

En las sociedades en las que desaparecen las utopías del panorama público y mediático, en muchos casos su espacio es ocupado por distopías, como estamos viendo en la Argentina de Milei. Lo que supone una involución civilizatoria hacia "sociedades de la jungla", donde los poderosos mantienen sus privilegios sojuzgando al resto de la población.

Este número de TEMAS, que arranca de un rabioso optimismo, parte de la convicción de que sin utopías no permitiría progresar a los seres humanos, ya que estas cumplen una importante función de faro, orientando la acción política transformadora de la realidad social.

Por eso recuperamos el concepto de utopía posible, que utilizó la socialdemocracia sueca en los años sesenta del siglo pasado, en lo que puede considerarse el mayor

avance democrático hacia sociedades más igualitarias y libres, en términos de democracia política, de desarrollo del Estado del Bienestar, de un sistema fiscal redistributivo. Tal como plantearon economistas y socialistas comprometidos con la democratización de la economía como Rudolf Meidner y Gosta Rehn, los padres de los "fondos de asalariados" en las empresas suecas.

Por eso, reivindicamos utopías posibles para la sociedad española del siglo XXI en términos medioambientales, de pleno empleo, de democracia económica, de un fuerte Estado del Bienestar

Hay que recuperar la idea de utopía posible que utilizó la socialdemocracia sueca en los años sesenta del siglo pasado para impulsar avances democráticos hacia sociedades más igualitarias, libres y participativas.

con sanidad, educación o vivienda pública, apostando por sociedades justas, libres y solidarias.

De ahí la importancia de la progresividad del sistema fiscal para obtener ingresos suficientes para garantizar y fortalecer las políticas públicas que demanda la sociedad. Entre 5 y 7 puntos del PIB separan la presión fiscal de España de la de los países del centro y norte de Europa. Por eso, es importante también una coordinación global para luchar contra las prácticas de evasión y elusión fiscal, que practican muchos latifundistas de capital.

Los impuestos justos son la médula de los Estados modernos, como garantía para poder disfrutar de una sanidad y educación pública de calidad, de la vivienda como un derecho y no como un mero negocio especulativo, permitiendo que la mayoría de ciudadanas y ciudadanos puedan utilizar más libremente una mayor proporción de sus salarios.

Aunque los logros alcanzados en los últimos años no deben hacernos olvidar los retos que aún es preciso afrontar, en relación con el progresivo envejecimiento de la población, hay que entender que no se trata de añadir años de vida, sino de dar más vida a esos años, con el fortalecimiento de la atención primaria, con la mejora de las condiciones laborales de los profesionales sanitarios, con una mayor atención a la salud mental, con la incorporación de nuevas tecnologías sanitarias y el acceso a los medicamentos que deben considerarse un bien común, no un bien de mercado.

Habiéndose alcanzado en los últimos años en España transformaciones de gran calado en la universalidad de la educación, también se han generado nuevas expectativas que es necesario cubrir. Hay una demanda creciente de una formación más completa, tanto en lo relativo al desarrollo personal para tener una vida plena, como en cuestiones vinculadas al logro de una mejor inserción laboral y un ejercicio profesional satisfactorios. Es indudable que aún quedan por alcanzar muchas metas en el ámbito educativo debido al deterioro experimentado en su papel como ascensor social, y en particular en su capacidad para evitar y revertir la segregación social.

Para alcanzar estas utopías posibles en los campos sanitario y educativo es necesario que estos servicios públicos dispongan de recursos suficientes para retener el talento de sus profesionales, su principal valor.

En este número sobre las utopías no hay que olvidar los importantes retos medioambientales que tiene actualmente la Humanidad para producir, viajar, alimentarnos, divertirnos y progresar sin que merme todo lo demás. Ya que nada debería ser llamado crecimiento si no crecen también la salud, el bienestar y la protección medioambiental.

A pesar de las incertidumbres que se ciernen sobre el futuro ecológico del planeta hay que reconocer el enorme esfuerzo financiero, tecnológico y científico que esta realizando el ser humano en las últimas décadas en relación con las energías renovables. Gracias a ello la autosuficiencia energética está dejando de ser un sueño ambicioso para convertirse en una realidad factible.

Por último, hay que tener en consideración cómo las políticas económicas, laborales e industriales impulsadas durante el último lustro, en gran medida con el acuerdo y concurso de los sindicatos y las organizaciones empresariales, han permitido que el pleno empleo pueda volver a ser considerado en Europa como una utopía posible, una realidad tangible. Ya que, durante varias décadas, la falta de voluntad política para desarrollar políticas públicas adecuadas hizo que el pleno empleo fuera percibido por la gran mayoría de la población como una quimera.

Junto a todo esto, y aunque aún queda un largo camino que recorrer para avanzar en la democratización de las relaciones laborales, hay que tener claro que este debe ser el eje de un nuevo modelo productivo, que base su capacidad competitiva en la innovación y el conocimiento, no en los bajos salarios y el deterioro de las condiciones laborales. Cuando hablamos de pleno empleo hablamos también de calidad del empleo, en salarios y estabilidad.

Todos los procesos de avance y transformación social vividos en los países desarrollados en los últimos tiempos se han llevado a cabo gracias a la activa participación política de sus ciudadanos, no solo en términos electorales sino también en términos de una elevada densidad social, particularmente en relación con la sindicalización y voluntad de implicación, y la capacidad para institucionalizar los logros alcanzados.

Resulta evidente que, si no avanzamos en la democratización de la economía, los que detentan privilegios y poder económico intentaran privatizarnos la política. **TEMAS**